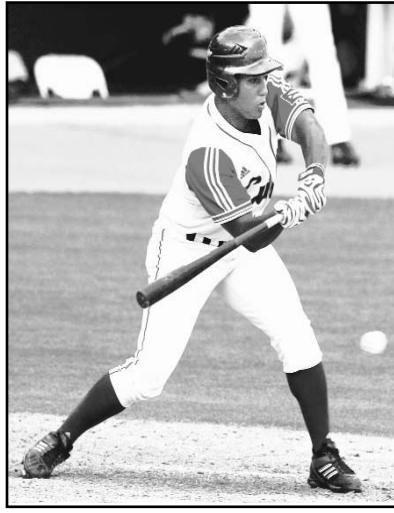




Por muy débil que sea el rival, un juego perfecto como el logrado por Hinojosa, siempre es difícil.



Despaigne, a pesar de tomarse tres ponches ante Taipei de China, encabeza a los bateadores del evento. Fotos: Ricardo López Hevia

XVII Copa Intercontinental

# Cuba, de cara a la final

■ SIGFREDO BARROS, enviado especial

TAICHUNG, Taipei de China.—Sorpresas de última hora, ofensiva desbordada de los favoritos sobre los débiles y un juego perfecto en solo cinco entradas, matizaron la última jornada de la primera fase de la XVII Copa Intercontinental de Béisbol, con tres equipos asiáticos, dos europeos y Cuba por América en busca del título.

Increíble la derrota 0-3 de Japón ante Italia, confirmando que los nipones trajeron una selección de prospectos de su liga profesional que, al parecer, dejaron en Tokio sus habilidades ofensivas al anotar solo dos carreras en los últimos 18 innings, haciéndonos quedar mal a quienes afirmamos que pasarían como punteros a la segunda ronda.

La ofensiva ha estado a la orden del día en el evento, con 223 carreras en 20 partidos (un promedio de 11,5 anotaciones por desafío) y ocho nocaos, la mitad con la categoría de "súper". Valdría la pena preguntarse por qué se invita a elencos con niveles muy inferiores, que nada aportan al espectáculo y en ocasiones realizan acciones ilógicas. Un ejemplo: el lanzador de Hong-Kong mantenido los cinco episodios ante Cuba, soportando 20 carreras y 21 jts, en un estadio vacío.

La distancia geográfica entre nuestro país y este hace que cuando la presente de Granma llegue a sus manos ya haya finalizado el partido entre Cuba y Holanda, primero del grupo B por mejor promedio de carreras permitidas que Japón e Italia. Independientemente del resultado, los holandeses son los peloteros que más se han desarrollado en los últimos años y constituyen un conjunto de respeto en el terreno.

A la selección cubana le restaría enfrentar a Japón e Italia, en ese orden, los dos últimos obstáculos en sus aspiraciones de llegar a la final de una Copa por decimocuarta ocasión. Ya ha ganado cuatro desafíos, con una actuación impecable del

pitcheo, sin permitir carrera ni limpia ni sucia en 29 entradas de labor, trabajo en el que debemos destacar el juego perfecto tirado ayer por Dalier Hinojosa, que, amén de haberlo conseguido a costa de uno de los oponentes más débiles del clásico, no deja de ser meritorio.

Nunca he visto estadísticas más engañosas que las de este torneo, debido a la presencia de colectivos como Tailandia y Hong-Kong. Así, Cuba promedió 444 en la primera etapa, líder absoluta, pero si usted le resta los 40 imparables conectados ante la República Checa y los noveles jugadores de Hong-Kong y solo tiene en cuenta lo bateado ante los dos conjuntos asiáticos de su grupo, Sudcorea y Taipei de China, ese average desciende hasta los 299. Cuando el pitcheo rival tiene calidad, las cosas son muy distintas.

Ya los cubanos no enfrentarán a taipeianos y sudcoreanos, lo cual resulta una tremenda ventaja, pues son dos planteles que pueden amargarles la vida a los equipos del grupo B que avanzaron a esta segunda ronda. Los actuales monarcas deberán batallar con ahinco en este último tramo para asistir a la final del domingo, en busca de su oncenno título en este evento que le dirá adiós al calendario internacional.

En otros resultados de ayer, Sudcorea venció 9-0 a la República Checa y Holanda, 7-2 a Tailandia.

ANOTACIÓN POR ENTRADAS

INTERCONTINENTAL	C	H	E
HKG 000 00	0	0	3
CUB 34(11) 2X	20	21	0

G: Dalier Hinojosa (1-0). P: Tsz Chun Heung (0-2). Jr: G. Duvergel.

PRIMEROS LANZADORES

NOMBRE	G	P	EL	C	CL	K	BB	PCL
Cody Cillo (ITA)	1	0	8,0	0	0	6	1	0,00
Shigeru Kaga (JAP)	1	0	7,0	0	0	4	0	0,00
Chen-Hua Lin (TPE)	1	0	7,0	0	0	9	0	0,00
Wong-Jun Ko (KOR)	1	0	7,0	0	0	7	0	0,00
Norge L. Vera (CUB)	1	0	6,0	0	0	3	1	0,00

PRIMEROS BATEADORES

NOMBRE	VB	C	H	2B	3B	HRS	IMP	BB	K	AVE
Alfredo Despaigne (CUB)	15	5	9	0	1	2	9	1	3	600
Yung-Chi Chen (TPE)	14	4	8	0	0	0	6	2	0	571
Yulieski Gourriel (CUB)	16	4	9	2	0	1	8	0	1	563
Héctor Olivera (CUB)	16	9	9	2	1	0	3	1	1	563
Juan P. Angrisano (ITA)	13	2	7	0	0	0	2	1	2	538

Estadísticas: IBAF

Centenario de su natalicio

# El imprescindible legado del Kid

■ ARIEL B. COYA

UN DÍA COMO hoy, hace exactamente cien años, nació en una humilde cuartería del Cerro, Eligio Sardiñas Montalvo. Quizá solo unos pocos lo recordarán por ese su verdadero nombre, pero sin dudas serán muchos más quienes lo evocuen con justicia por el que encumbró su leyenda en el boxeo de todos los tiempos: Kid Chocolate.

Porque fue ese y no otro el mote con el cual se hizo célebre a puño limpio en los grandes escenarios neoyorquinos de Fistian, desde el Polo Grounds hasta el Madison Square Garden, donde llegó a ostentar simultáneamente las fajas mundiales en los pesos pluma y ligero junior del boxeo profesional, allá por los años 30 del siglo pasado.

Pero el Kid comenzó a pelear desde mucho antes cuando, con un cajón de limpiabotas o un mazo de periódicos bajo el brazo, debió aprender por las malas a esquivar el hambre y a contraatacar la pobreza para ayudar al sustento de su familia, tras la muerte de su padre. Contaba entonces tan solo cinco años de edad.

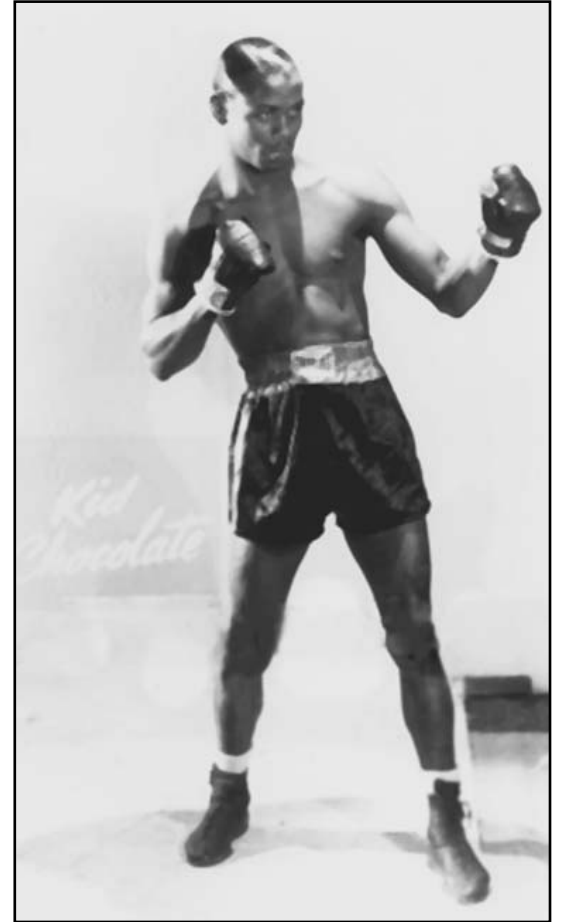
Su debut oficial, no obstante, se produjo el 8 de diciembre de 1927, cuando venció en seis rounds a Johnny Cruz y se granjeó la simpatía de quien sería su representante, gerente y amigo, Luis Felipe "Pincho" Gutiérrez.

Precisamente a Pincho se debe en gran medida la confusión sobre la fecha de nacimiento del Kid, que en la reconocida revista The Ring aparece recogida como el 6 de enero de 1907, pues —señala el acucioso cronista Elio Menéndez— para llevarlo a la Gran Manzana decidió inflar su historial. Así no solo sugirió que su talentoso pupilo había barrido en 121 peleas en la capital cubana propinando 107 nocaos, sino que encima adulteró su edad, dado que el reglamento vigente en los Estados Unidos estipulaba que para pelear más de ocho asaltos el boxeador debía tener cumplidos los 21 años.

Una vez en Norteamérica, el resto fue historia. El 15 de julio de 1931, el Kid conquistó el título mundial ligero en Filadelfia y un año más tarde se ciñó la faja del peso pluma, ganando ambos pleitos por nocaos. Así coronaba una brillante carrera (1928-1938) que lo llevó a acumular 136 victorias, por solo diez derrotas y seis veredictos nulos frente a rivales como Al Singer, Fidel LaBarba, Benny Bass, Lew Feldman, Joey Scalfaro, Jack Kid Berg, Tony Canzoneri...

Justamente Canzoneri fue el único que consiguió salir ileso de los embates del púgil cubano, a quien derrotó par de veces, recetándole uno de los dos nocaos que recibió Chocolate en toda su trayectoria.

Ya para entonces, el Kid no era el



mismo. Los excesos de una vida licenciosa que lo llevaron a codearse con actrices como Pola Negri y la Misttinguette, entre muchos otros amores, provocaron que la sífilis acelerara su declive, al consumir el vigor de sus 23 años, privándolo especialmente de su portentosa velocidad de piernas.

Así poco a poco su estrellato fue apagándose casi de la misma manera meteórica en que se había producido, no obstante la influencia que tuvo su particular estilo de pelea en el boxeo moderno. Porque en sus buenos tiempos el Kid era algo tremendo, como bien justifica que su sola presencia llegase a paralizar el tráfico en el cruce de Broodway y la 47, cuando los agentes de la autoridad le exigían que garabateara un autógrafo en sus cuadernos de multas (hazaña solo igualada por el actor Rodolfo Valentino, el aviador Charles Lindbergh, o el ilustre jonronero Babe Ruth).

Sobre el cuadrilátero semejaba más un vendaval que atormentaba al contrario sin tregua, con sus jabs certeros y una rapidez fulminante, aun cuando su mayor orgullo era bajar del ring fresco como una lechuga y sin despeinarse. De manera que, según escribía un cronista de la época, pegaba hasta el crimen mientras rozaba los límites del arte. No en vano, sin ser un gran pegador, llegó a vencer en 51 ocasiones por KO, al punto de que el propio Chocolate llegó a declarar: "El boxeo soy yo".

Y en ello, más que todo, reside su grandeza. Porque el Kid pertenece al bando de los pioneros. Antes de él, no había nada, o apenas había nada. El estilo del boxeo cubano, más que una consecuencia de su propio estilo, es en parte su legado. Los púgiles cubanos están en deuda eterna con él.